



Orden de la Compañía de María Nuestra Señora

PROVINCIA DEL PACÍFICO

| *Order of the Company of Mary Our Lady*



Boletín

Comunicaciones

Marzo
2026

Nº 243

2026, Año de la Armonía: Un llamado a acompañar los corazones

Gustavo Rodríguez Jimeno
Editorial



Vivimos tiempos de cambios vertiginosos. La inteligencia artificial transforma nuestra cotidianidad, el orden mundial se reconfigura entre tensiones, y las preguntas por lo que significa ser humano emergen con fuerza en cada esfera de la vida: en la política, la cultura, la economía, la ecología y en nuestros ámbitos más personales. La caída de la natalidad, las identidades alternativas despojadas de humanidad, el cansancio de la democracia y la multiplicación de ofertas espirituales nos colocan frente a un escenario desafiante, pero, también, lleno de posibilidades para quienes tenemos una misión educativa.

En este contexto, la Provincia nos invita a vivir el 2026 como el Año de la Armonía. No se trata de una frase para titular el calendario. Es una invitación profunda a mirar la realidad con los ojos del Evangelio y a tender puentes allí donde parece haber fragmentación.

¿Qué es la armonía? Cuando pensamos en armonía, solemos evocar la belleza de una pieza musical, la combinación perfecta de colores en un cuadro o la quietud de un paisaje. Pero su raíz más auténtica nos habla de algo más artesanal y hondo. Armonía viene del griego *harmonía*, que significa "juntura", "ensamblaje". Es la manera en que piezas diferentes, a veces incluso contrastantes, se unen para formar algo bello, estable y con sentido.

Y si trasladamos esto a nuestras comunidades educativas, el concepto cobra una fuerza evangelizadora enorme. Porque la armonía no es uniformidad, no es "cortar" lo que sobra para que todos encajen. Es, más bien, la capacidad de reconocer que somos diversos en edades, historias, dones y miradas y, aun así, sentirnos convocados a construir juntos.

¹Cfr. Diccionario de la Real Academia de la Lengua.

Dos caminos para armonizar pueden ser la unión y el discernimiento.

Santa Juana de Lestonnac soñó un cuerpo apostólico unido, con una tarea común: tender la mano a las necesidades más urgentes de Salvación. Y esta tarea se hace desde la unión de corazones: un compromiso activo con el bien común, con el bienestar de los niños, de los jóvenes y de los adultos que nos rodean y que tienen un nombre, una historia y una fe. Es aportar lo que somos y tenemos para generar proyectos, amistad y vida. Es, también, defender la diferencia del otro como un regalo, como un don.

Pero esa unión no es ingenua. Requiere un segundo movimiento: el discernimiento. Necesitamos educar y educarnos para estar despiertos. Para percibir la realidad con los sentidos, las emociones y la razón, y para preguntarnos, desde lo más hondo: ¿Qué me está pidiendo Dios aquí? ¿Cuáles son mis afectos ordenados? ¿Soy consciente de mis sombras? ¿Me dejo ayudar por la oración, por la pausa, por el acompañamiento espiritual?

Cuando unión y discernimiento se entrelazan, nace algo poderoso: una imaginación fecunda que nos permite asociar ideas, tomar decisiones, crear caminos nuevos y enfrentar los cambios sin miedo, con la libertad de los Hijos de Dios.

Este año nos invita a un ejercicio permanente. Nos pide:

- Una escucha atenta e inteligente, que no juzga antes de comprender.
- Un corazón abierto y misericordioso, capaz de acoger al otro con sus límites.
- Una mano tendida creativamente, que busca soluciones donde otros ven obstáculos.
- Un diálogo honesto y acogedor, que construye puentes en lugar de murallas.
- Una espiritualidad dinámica y renovada, que no se queda en la queja, sino que transforma.

Armonizar no es sinónimo de "emparejar" o silenciar las diferencias. Es aprender a ensamblarlas con paciencia y esperanza, para que juntas den una melodía más rica y verdadera. Que en este 2026, María, Nuestra Señora, nos acompañe en esta hermosa misión de acompañar el proceso de vida de los estamentos de la Comunidad Educativa. Que nos ayude a mirar el mundo, a nosotros mismos y a los demás con la libertad y el amor que nacen del Evangelio. Y que, en cada rincón de nuestros colegios, la armonía deje de ser una aspiración para convertirse en un modo de vivir. ¿Te atreves a esta osadía de la coherencia?

En Compañía, una historia que continúa



Desde su origen en 1607, la Compañía de María Nuestra Señora ha sido una respuesta audaz y profundamente evangélica a las necesidades de cada tiempo. Fundada en Burdeos por Santa Juana de Lestonnac, esta obra nació con una intuición transformadora: educar para humanizar, formar para la vida y abrir caminos donde antes no los había, especialmente para las mujeres.

Hoy, más de cuatro siglos después, este legado continúa vivo en una red internacional de instituciones educativas que comparten una misma identidad y misión. En el marco del Año de la Armonía, la Provincia del Pacífico se reconoce parte activa de esta historia, renovando su compromiso de vivir la misión en comunión, en red y al servicio del mundo.

El Año de la Armonía se presenta, así, como una invitación a fortalecer la unidad en medio de la diversidad que caracteriza a la Compañía de María: un llamado a construir relaciones más humanas, comunidades educativas más fraternas y procesos formativos que respondan con sentido a los desafíos del mundo actual.

En este horizonte, la Provincia del Pacífico con presencia en Colombia, Estados Unidos y Perú hace visible la dimensión universal de la Compañía, mostrando cómo el carisma fundacional se encarna en distintos contextos culturales sin perder su esencia educativa y evangelizadora, y cómo esta historia viva nos conduce hoy a reconocer, en las celebraciones que marcan este año, la expresión concreta de una misión que continúa dando fruto y proyectándose con esperanza hacia el futuro.

Presencia y misión hoy



Hoy, la misión de la Compañía de María Nuestra Señora en la Provincia del Pacífico se expresa a través de una red de instituciones educativas que, desde diversos contextos, comparten un mismo horizonte formativo y evangelizador.

En Colombia, esta presencia se concreta en el Colegio Bilingüe La Enseñanza de Bogotá, el Colegio La Enseñanza de Medellín, el Colegio La Enseñanza de Barranquilla, la Institución Educativa Santa Juana de Lestonnac de Medellín, la Institución Educativa Distrital Lestonnac de Barranquilla y la Institución Educativa Lestonnac de Pereira, a las que se suman el Centro de Educación Popular Teresita Ramírez (Pereira) y la Casa del Joven (Pasto), ampliando la misión hacia procesos de educación popular y acompañamiento integral. En Estados Unidos, la misión se desarrolla a través de Saint Jeanne

de Lestonnac School (Temecula) y Saint Jeanne de Lestonnac School (Tustin), instituciones que continúan el legado educativo con el mismo horizonte formativo y carismático.

En Perú, la presencia educativa se concreta en Fe y Alegría N.º1, donde la Compañía de María aporta a la formación integral desde contextos sociales que requieren una respuesta educativa comprometida y transformadora.

En conjunto, estas obras configuran una red educativa internacional que, más allá de su diversidad de contextos, se reconoce unida por una misma misión: formar personas íntegras, comprometidas con la transformación de la sociedad y abiertas al encuentro, la justicia y la construcción de un mundo más humano.

Celebrar para hacer memoria y proyectar el futuro



En este camino compartido, las celebraciones que vive la Provincia a lo largo de este año adquieren un significado especial, al convertirse en memoria agradecida y, al mismo tiempo, en impulso renovador de la misión. Los aniversarios de sus obras educativas entre ellos, los 85 años de presencia en Barranquilla, los 100 años en Pereira, los 100 años en Estados Unidos, los 60 años de la Institución Educativa Santa Juana de Lestonnac en Medellín y los 60 años de Fe y Alegría, hacen visible una historia sostenida en el tiempo, que ha sabido responder con fidelidad y creatividad a los desafíos de cada contexto.

Estas conmemoraciones permiten reconocer no solo el recorrido institucional, sino, sobre todo, la huella de una misión que ha sido posible gracias a la entrega generosa de religiosas, educadores y comunidades que han hecho de la educación un camino de

transformación personal y social. Son, además, una oportunidad para releer el presente con mirada agradecida y proyectar el futuro con responsabilidad, reafirmando el sentido profundo de la tarea educativa en la vida de la Provincia.

En este sentido, el eje que orienta los boletines de este año se centrará en resaltar estas celebraciones como expresión concreta de una misión viva, y en reconocer la educación como elemento esencial del carisma de la Compañía de María Nuestra Señora, que continúa formando personas íntegras, comprometidas con su entorno y capaces de aportar a la construcción de una sociedad más humana y fraterna.

Una historia que comenzó en 1607 sigue viva hoy, en armonía, en red y con la esperanza de seguir transformando el mundo desde la educación.

Un siglo de luz y saber: El legado de la Compañía de María en Pereira

Alcides Pérez Gaviria, miembro de la Red Laical – Pereira



En los albores del siglo XIX, Pereira se perfilaba como una tierra joven y pujante. Con una economía cafetera en ascenso y el respaldo del ferrocarril para exportar sus frutos por el Pacífico, la ciudad no solo crecía en infraestructura, sino también en espíritu. Sus habitantes, movidos por anhelos de libertad y un arraigado civismo, forjaron una identidad de coraje y esfuerzo que le valió a Pereira el título de "Ciudad Cívica".

El despertar de una necesidad educativa

En este contexto de progreso, los líderes de la ciudad comprendieron la urgencia de ofrecer una

educación adecuada no solo para los varones, sino también para las mujeres. La comunidad reclamaba un plantel donde las jóvenes pudieran recibir una formación integral basada en la fe cristiana.

Ante este llamado, el presbítero Vidal Bandrés, párroco de Nuestra Señora de la Pobreza y miembro de los padres claretianos, coordinó esfuerzos con la Alcaldía, el Concejo Municipal y la Sociedad de Mejoras Públicas. Juntos, gestionaron la llegada de las religiosas de la Orden de la Compañía de María, quienes ya gozaban de gran prestigio en Bogotá y Medellín por su labor formadora bajo el lema: "Que educando a una mujer se educan familias enteras".

Cien años de historia y evolución

100
Años Tendiendo la Mano Educativamente



La llegada se materializó en el campo "Santa Teresa", un predio cedido en comodato donde se levantó la edificación para albergar a las estudiantes y el monasterio de las once religiosas fundadoras. Así, el 7 de febrero de 1926 —hace ya cien años— el Colegio La Enseñanza inició sus labores, convirtiéndose en el primer plantel femenino de la ciudad con un programa de estudios completo.

A través de las décadas, la comunidad religiosa ha sabido adaptarse a los tiempos:

- Traslado estratégico: En 1945, el colegio se mudó a la Avenida Circunvalar, donde consolidó una Escuela Pedagógica Humanista bajo el Ideario de Santa Juana de Lestonnac hasta el año 2017.
- Apertura y servicio: Fieles al Concilio Vaticano II, las religiosas adoptaron en los años 60 un estilo de vida de "puertas abiertas", manteniendo siempre la mano tendida hacia los más vulnerables.

- Compromiso social: Su labor se expandió con la creación del Hogar Santa Juana para niñas desplazadas, el Instituto Lestonnac para combatir la marginación educativa, y la Casa de formación para la mujer campesina en Balboa durante los años 70.

Un impacto que trasciende fronteras. La huella de la Compañía de María también alcanzó el municipio de Dosquebradas con el Colegio Santa Juana y el barrio Villa santana, donde en la década de los 80 fundaron el Centro de Educación Popular Teresita Ramírez para apoyar a madres cabeza de hogar y niños de la zona.

Hoy, al cumplirse este centenario, la presencia de estas religiosas en Pereira se reconoce como una luz que ilumina y una palabra que alienta. Han sido cien años de tender la mano educativamente, renovándose constantemente para responder a los desafíos de cada época.

Texto adaptado de la resolución de honores a la Orden de la Compañía de María, en sus cien años de presencia en Pereira por el Concejo municipal.

CONCEJO MUNICIPAL
RESOLUCIÓN DE HONORES A LA ORDEN
DE LA COMPAÑÍA DE MARÍA,
EN SUS CIEN AÑOS DE PRESENCIA EN
PEREIRA

El Honorable Concejo Municipal en
uso de sus atribuciones legales ... y:

CONSIDERANDO:

1°. Que Pereira en los albores del siglo XIX era Tierra joven y pujante, con creciente economía cafetera, con un transporte de ferrocarril para facilitar la exportación del café por el Pacífico. Población que se caracterizaba por los anhelos de libertad que la inspiraron, de trabajo y producción que la empujaron, de tradiciones y culturas que la hicieron diversa y singular, acrisolando un espíritu colectivo de civismo, coraje y esfuerzo que le merecieron el título de Ciudad Cívica.

2°. Que los líderes de la ciudad entendieron que urgía ofrecer una educación adecuada no sólo para los varones, sino también para las mujeres. Los habitantes reclamaban un plantel educativo para mujeres, donde pudiesen estudiar y se les ofreciera un perfil integral en la fe cristiana. El párroco de Nuestra Señora de la Pobreza, presbítero Vidal Bandrés de la Congregación de los Misioneros Hijos del Corazón de María, llamados padres claretianos, coordinó acciones y convocó al Alcalde de la ciudad, al presidente del Concejo Municipal y de la Sociedad de Mejoras Públicas, para gestionar la presencia de las religiosas de la Orden de la

Compañía de María, quienes eran reconocidas en Bogotá y Medellín como insignes educadoras y formadoras de la mujer y de la familia, pues uno de sus lemas es "Que educando a una mujer se educan familias enteras".

3°. Que, realizada la correspondiente gestión ante el Concejo Municipal de Pereira, la Alcaldía y la Sociedad de Mejoras, le fue asignado en comodato por 30 años el campo llamado Santa Teresa, ubicado entre las carreras tercera y cuarta y, las calles diecinueve y veinte, en el cual se construyó una edificación para albergar las estudiantes y levantar el monasterio que ocuparían las once religiosas fundadoras.

4°. Que el día 7 de febrero de 1926, hace cien años, las religiosas de la Orden de la Compañía de María iniciaron labores educativas en Pereira, en el llamado Colegio La Enseñanza. Siendo este el primer colegio femenino de la ciudad, con programa de estudios completo y oferta de especialidad, inicialmente en hogar y familia, y luego, en secretariado y comercio.

5°. Que en el año 1945 las religiosas y el Colegio fueron trasladados a la parte alta de la Avenida Circunvalar donde formaron varias generaciones de niñas según el Ideario Pedagógico de Santa Juana de Lestonnac y aquilataron una Escuela Pedagógica Humanista, allí laboraron hasta el año 2017, cuando el colegio tenía 91 años de funcionamiento.



6°. Que las religiosas de la Compañía de María fieles al espíritu que se manifestó en el Concilio Vaticano II, en la década de 1960, optaron por un estilo de vida contemplativo activo y de puertas abiertas, manteniendo siempre en su corazón la llama encendida y la mano tendida. Presurosas fundaron el Hogar Santa Juana, para acoger a niñas que vivían el desplazamiento forzado y la orfandad, consecuencia de la violencia política; al igual que fundaron el Instituto Lestonnac, para atender las niñas que vivían la marginación educativa.

7°. Que las religiosas atentas a la promoción y dignificación de la mujer en la región, con los ojos despiertos y los oídos abiertos, organizaron en la década de 1970, en la vereda La Gloria del municipio de Balboa, la Casa de formación para la mujer campesina; al igual que en el municipio de Dosquebradas el Colegio Santa Juana y, en

asociación con la Diócesis de Pereira asumieron la coordinación del Centro educativo Jesús Maestro y la Guardería Diocesana.

8°. Que las religiosas, dóciles al Evangelio de Jesús y a la Iglesia que invita a ser pobre entre los pobres, fundaron en el barrio Villa Santana, en la década de 1980, el Centro de Educación Popular Teresita Ramírez, para atender a las familias, especialmente a las madres cabeza de hogar, como a las niñas y niños en sus necesidades educativas.

9°. Que, durante estos cien años de presencia de las religiosas de la Orden de la Compañía de María en Pereira, han sido luz que ilumina, oído que escucha, palabra que alienta y han estado siempre atentas a tender la mano educativamente, de una manera siempre nueva.

Cuando Las Se Piedras Se Volvieron Corazones

Luz Eugenia Vallejo Villa, ODN – Medellín



Esta ha sido la frase motivadora para la celebración de los sesenta años de nuestro Colegio Santa Juana, en el Pedregal, Medellín. Es la manera como la M. Emilia Restrepo odn, primera Rectora, escogió expresar su experiencia, ya hacia el final de su vida. ¡Y cuánto nos dijo a través de ella!: “Cuando las piedras se volvieron corazón” alude a un proceso educativo, en tono pascual, vivido no solo por ella, sino por toda una comunidad educativa, la de su tiempo, pero también las de estas décadas que han continuado con amor y empeño, esa misión educativa.

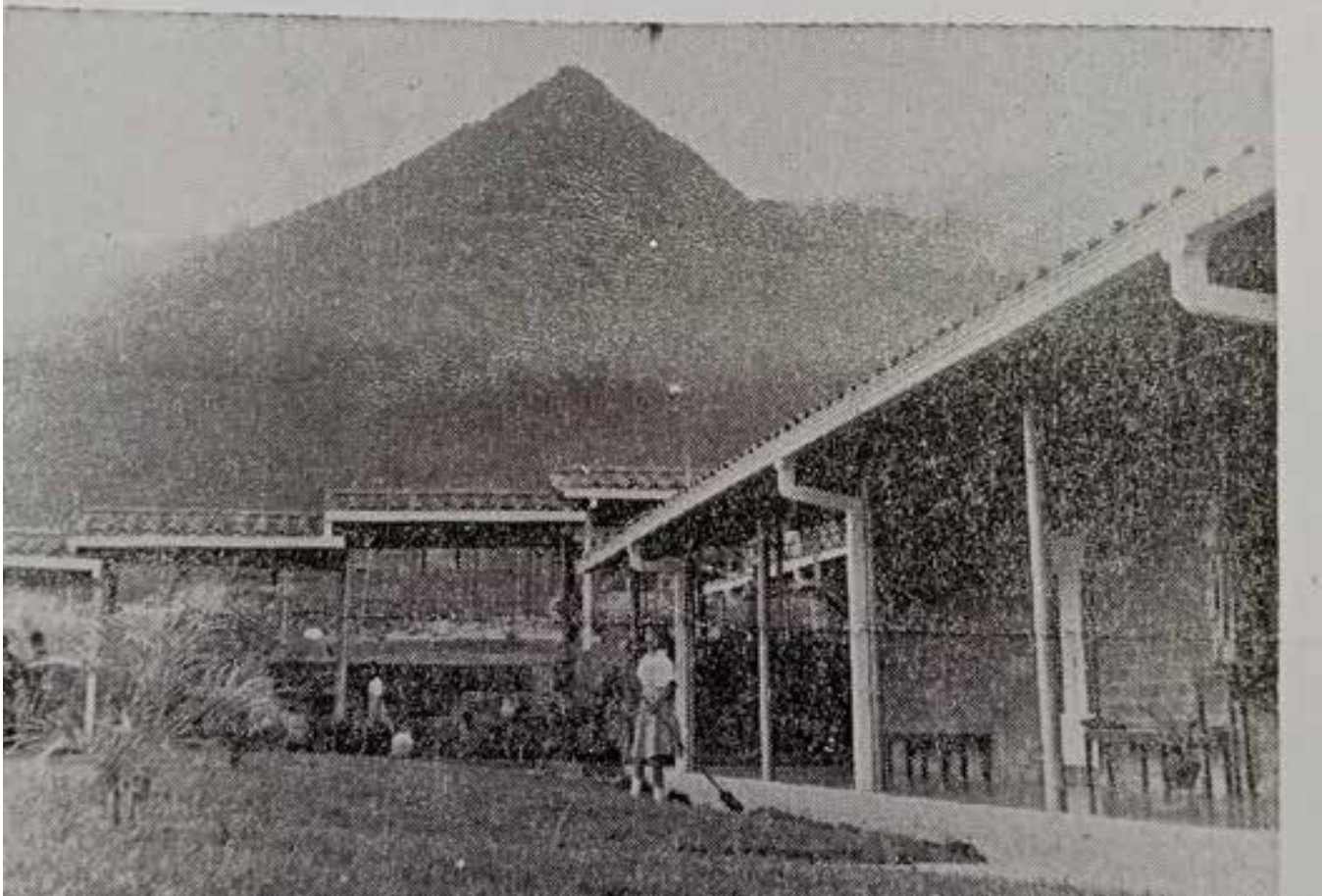
Todo empieza con una llamada explícita de Dios, a la comunidad de

la Compañía de María ya establecida, pero todavía con una vida monástica, a salir con su misión educativa, para tender la mano en un barrio naciente de Medellín, que se estaba poblando de gente, en su mayoría campesinos, desplazados de sus tierras. Y esa llamada resuena con una fuerza especial en la M. Eugenia Penagos, quien logra convocar a toda la comunidad, a las alumnas, exalumnas y padres de familia del Colegio de la Enseñanza, a su hermano Gonzalo, ingeniero, y a los padres de familia del Barrio El Pedregal, para que juntos, construyeran una escuela para las niñas, ahí mismo donde el Instituto de Crédito Territorial estaba

asesorando la construcción de sus casas. Sí, juntos, con ellos y para ellos. El hecho llamó tanto la atención, que el periódico El Colombiano lo destacó a fines de 1965: "Vecinos de "El Pedregal" hacen su propia Escuela".

Vecinos de "El Pedregal" Hacen su Propia Escuela

El sueño del Apostolado de la Oración de las Madres de la Enseñanza hecho realidad. En junio de 1965 comenzaron los trabajos. Diversos núcleos de la sociedad colaboran en la obra. A un millón de pesos se eleva la inversión. — Por Nelly Arango Vieira —



Todo suena muy bonito, pero recordemos que es un proceso pascual. Cuando empieza la preparación del terreno y la construcción, las piedras sacadas del

mismo subsuelo, son testigos mudos de la tarea ardua y generosa realizada por los arquitectos, albañiles, religiosas, exalumnas de La Enseñanza y

vecinos del barrio, futuros padres de familia de la Escuela. Las piedras resultaron siendo lo más difícil, lo más útil... ¡y lo más bello! Sí, sesenta años después, están ahí en los muros y en los pasillos que facilitan el desplazamiento y unen corazones para la tarea de la educación. Aquel 22 de febrero de 1966, 340 niñas llegaban por primera vez a la escuela construida por sus padres. No se sabía quiénes estaban más emocionados si ellos o ellas... ¡hoy son 1.374 niñas, muchas nietas y bisnietas de esos que aportaron tantas horas de trabajo voluntario!!

Hemos hablado de un proyecto que fue llevado adelante por muchos, juntos, hoy diríamos, toda una experiencia de sinodalidad. Y no solo al comienzo.

El 19 de octubre de 1968 se inauguró la Biblioteca del Colegio. Parte de la dotación fue donación de Marta Isabel Valderrama, alumna del Colegio de la Enseñanza de Medellín, quien pidió a sus padres y amigos que esa fuera su fiesta de 15 años, en vez de viajes, dinero, o regalos. Esta biblioteca facilita el acceso al conocimiento tanto de las estudiantes, como de los habitantes del barrio. Ya en los años 70, Marta Isabel fue profesora de inglés en el Colegio.

El Colegio se convirtió en un espacio de construcción y transformación de la comunidad. Las directivas y profesores de la Institución, inspirados en la vida y en la obra de Juana de Lestonnac, se preocuparon

también por tender la mano a la mujer y a las familias de este sector necesitado de promoción humana. Para ello se les ofrecían los servicios de la Residencia Social Isolda Echavarría. Este nombre, evoca la memoria de otra joven y un legado de educación y promoción social. Isolda estudió su bachillerato en el Colegio de la Enseñanza de Medellín y cuando adelantaba estudios superiores en Estados Unidos, falleció a los 19 años de edad. Para honrar su memoria, sus padres crearon este Centro de promoción humana. Allí se ofrecía a los padres de familia capacitación en: salud, culinaria, costurero, formación y educación de los hijos; se tenían también Asambleas Familiares sobre temas de formación espiritual y de relaciones humanas. Estas actividades se llevaron a cabo a partir del año 1969.

Entre 1972 y 1976, el Instituto de Crédito Territorial hace nuevamente presencia en la zona, con la construcción del Barrio 12 de octubre, a los pies del Cerro El Picacho. Con esto, el Colegio Santa Juana quedaba precisamente en la zona limítrofe entre los dos barrios, Pedregal y Doce de Octubre, en interacción con las dos comunidades, al servicio de la educación de la mujer, para tantas familias recién llegadas a la ciudad. Unos años más tarde, la Compañía elige este barrio para ubicar allí el Noviciado Interprovincial. Las novicias se proyectan también en el Colegio y

con esa comunidad educativa van aprendiendo a “tender la mano” educativamente.

Con el correr de los años, en vista de los costos de la Educación, se solicitó a la Secretaría de Educación, ir asumiendo la nómina del Profesorado. Se dio comienzo a este proceso en 1994, y por decreto 008882 del 2 de mayo de 1994, se oficializó el Colegio con el nombre de:

Concentración Educativa Santa Juana de Lestonnac. En el convenio de Comodato entre la Institución y la Secretaría de Educación, se precisan algunas cláusulas como: “La dirección del Colegio permanecerá a cargo de la Compañía de María y se asignarán plazas oficiales a religiosas de la misma comunidad”.



En 1999, como parte de la celebración de 100 años de presencia de la Compañía de María en Medellín, las Asociaciones de Padres de familia, tanto del Colegio Santa Juana de Lestonnac, como del Colegio de La Enseñanza, se proponen como meta la construcción de 4 aulas con el fin de ofrecer los grados 10°. Y 11° en la misma Institución. Entonces en el año 2000 salió la primera promoción de Bachilleres Académicos.

Este recorrido por la historia permite ver que esa primera llama que provocó el que “las piedras se volvieran corazones”, ha seguido encendida suscitando nuevas formas de solidaridad, de trabajo entre dos colegios hermanos, por una educación humanista, al servicio de la fe que fructifica en obras de justicia.

La Humildad de Sta Juana de Lestonnac

Marta Inés Restrepo M, ODN



La expresión Humildad proviene de humus (tierra), y es la misma raíz de humano, que vamos descubriendo como vulnerabilidad... como el barro de que estamos hechos. Nos hace referentes a Dios. Nos invita a recordar la propia fragilidad. **Tiene que ver también con el descanso.** Es una virtud profundamente cristiana y su modelo es Jesús mismo. Jesús dice de sí mismo: "Llevad mi yugo sobre vosotros, y **aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas.**" (Mt 11,28-30). Ya Romano Guardini, en su pequeño gran libro: "La aceptación de sí mismo", preguntaba: ¿Qué tienes que no hayas recibido? Soy lo absolutamente dado... Lo mío, lo realmente mío, es abrir la mano,

La expresión Humildad proviene de humus (tierra), y es la misma raíz de humano, que vamos descubriendo como vulnerabilidad... como el barro de que estamos hechos. Nos hace referentes a Dios. Nos invita a recordar la propia fragilidad. **Tiene que ver también con el descanso.** Es una virtud profundamente cristiana y su modelo es Jesús mismo. Jesús dice de sí mismo: "Llevad mi yugo sobre vosotros, y **aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas.**" (Mt 11,28-30). Ya Romano Guardini, en su pequeño gran libro: "La aceptación de sí mismo", preguntaba: ¿Qué tienes que no hayas recibido? Soy lo

¹Romano Guardini, La aceptación de sí mismo, Cristiandad, Madrid 1983.

²Dom de Sainte Marie: Compendio de la vida de la Señora Juana de Lestonnac, viuda del Señor Barón de Landirás, Fundadora de la Orden de las Religiosas de Nuestra Señora, Ediciones Lestonnac, 2014.

⁴N. JULIA o François de Toulouse, capuchino, 1671, La vida de la Venerable Juana de Lestonnac, Primera Religiosa y Madre Fundadora de la Orden de las Religiosas de Nuestra Señora. Ediciones Lesonnac, Tipografía Vaticana, Roma 2021.

absolutamente dado... Lo mío, lo realmente mío, es abrir la mano, recibir-me. Con este preámbulo podemos considerar la virtud de la humildad en Juana de Lestonnac, esta vez con ocasión del 2 de febrero...

CUENTA LA HISTORIA...

El primer historiador de Juana de Lestonnac fue dom De Sainte Marie², párroco por 20 años de la casa de Toulouse, y gran admirador suyo, quien, en 1645, apenas 5 años después de la muerte de la Madre, escribió su biografía. La divide en dos partes: en la primera es su biógrafo, en la segunda, exalta sus virtudes, pensando quizás que Juana de Lestonnac merecía el honor de los altares. Dedicó el capítulo II de la Segunda Parte de su libro, a la virtud de la humildad de la Sta Madre (págs. 175 a 215), no sin haber contado en los capítulos anteriores los sufrimientos por los que pasó cuando hubo de cambiar de casa, del Espíritu Santo a la Calle del Ha. Las críticas de Guy su hermano: "¿No le basta la Casa actual para un convento? ¿Necesita una ciudad entera para un puñado de mujeres? ¿Quiere albergar en su casa a todo Burdeos? . Y qué decir de las humillaciones por las que pasó en Toulouse, venidas de quien quiso ser su protectora y se convirtió en su enemiga y rival.

Poco es afirmar que cuando recibió el Priorato del Espíritu Santo, una casa que pertenecía a la Diócesis y que estaba casi caída, húmeda y, sobre

todo cerca al Castillo trompeta, en donde los soldados sonaban sus instrumentos a distintas horas del día... tuvo que aceptar este lugar como ejercicio de obediencia y al mismo tiempo no tenía mucho dinero para pagar el alquiler... De Sainte Marie resalta la humildad de la Fundadora en la vida comunitaria. A pesar de sus méritos de Fundadora, y de su Cargo del Madre Primera, sirve la mesa, lava los platos, ordena la cocina, va a las clases, enseña a las niñas a leer y a escribir... no acepta alabanzas dirigidas a su persona o a su virtud. Ocupa el lugar más incómodo al convertirlo en su propia habitación. Lo que el autor subraya con mayor detenimiento, es el comportamiento de la M Lestonnac ante la donante de la fundación de Toulouse, quien, muy arrepentida de haber traído las religiosas a esta hermosa ciudad, la humilla y asfixia físicamente, dejándola encerrada, en verano, en una habitación con la chimenea encendida.

Para 1671, el P Julia, (François de Toulouse, capuchino), escribirá "La vida de la venerable Juana de Lestonnac, primera religiosa y Madre fundadora de la Orden de las Religiosas de Nuestra Señora"⁴. Era predicador y escritor. Dedicará los primeros 21 capítulos de su obra a la Biografía de la Sta. Madre y a sus fundaciones, así como la

segunda parte a sus virtudes. Son prácticamente 4 los capítulos con los que comienza esta segunda parte, dedicados a hablar de la humildad de Juana de Lestonnac. La humildad relevante de la Madre, de quien es imposible recoger las emociones que acompañaron a sus hijas en los tiempos de prueba a que la sometieron los dos Cardenales de Sourdis, tío y sobrino, celosos de su papel de fundadores y reformadores; François, con el castigo de destitución de su cargo de superiora o de la Casa de Burdeos, por haber abierto una puerta en el jardín de la casa sin su autorización. Veremos a Juana de rodillas, pidiendo perdón dos veces en su historia: ante este Cardenal y ante la Señora Luisa de Teula, su parienta, que hacía la donación para la Casa de Toulouse, quien se manifestó públicamente mortificada con la fundadora y sus hermanas. Ante ambos, de rodillas, pidió perdón por las molestias que había provocado.

Isabel Azcárate y Ristori⁵ es muy consciente de las luchas y dificultades que Juana de Lestonnac tuvo que afrontar al realizar sus fundaciones. Bastó que apelara a Roma, para despertar los celos del Cardenal, y una religiosa del Consejo fue su enemiga. Blanca Hervé, quien le hizo la guerra a través del Capellán impuesto por el Cardenal. A éste le llegaban todas las quejas, y se fue creando una situación de

desconfianza que terminó con la destitución de la Madre. La relación con los dos cardenales, celosos ambos de su poder en la Burdeos de la época, fue tensa, difícil, y, a veces humillante para Juana, quien también era una Señora de la nobleza de Francia.

La última biografía sobre las obra y virtudes de la Sta Madre es de Colette Codet de Boise, ODN: ¡Si yo tuviera mil vidas!, escrita para la celebración de los 75 años de la canonización de Sta Juana⁶. Soeur De Boise dedica 7 páginas a lo que llama: "La hora de la cruz", en la que condensa los años del 1620 a 1623, desde el momento en que Juana recibe a sus dos hijas Marthe y Madeleine, que vienen del monasterio de la Anunciada, y, posteriormente, a algunas de sus nietas quienes van a ser testigos de sus sufrimientos, causados por los celos y la envidia de Blanca Hervé, una de las fundadoras, que había visto partir a sus compañeras como Prioras y fundadoras de las otras casas sin merecer ella el nombramiento. La nominación del canónigo Lancelot de L'Estignol como capellán, afirma Colette, era la cuota de gobierno que puso el Cardenal para controlar a la Madre, que había solicitado a Roma un permiso general para decidir ella misma las fundaciones, solicitud mal vista por

⁵Isabel Azcárate Ristori, Santa Juana de Lestonnac 1556/1640, fundadora de la Orden de la Compañía de María N.S. Primera orden religiosa femenina de carácter docente -1607. Ediciones Lestonnac, Roma, 2009.

⁶Tipografía Vaticana, 2023, en los 75 años de su canonización.

⁷Ignacio de Loyola, Ejercicios Espirituales, (Nos.164,-167)

los ahora sus críticos, que aprovecharán la apertura de la puerta del jardín, autorizada por la Madre sin pedir antes el permiso del Cardenal, para dar ocasión a la destitución de la Madre. Blanca Hervé asume el gobierno y aísla a Juana de Lestonnac confinándola a una celda al fondo del jardín, con la prohibición de hablar con sus hermanas casi por tres años... Ignoramos qué pasó, dice Soeur Colette, esa noche de Navidad de 1624, en la que, Blanca, de rodillas, pide perdón a la Sta Madre por el dolor y las humillaciones ocasionadas, pero ya era tarde para que Sta Juana volviera a tener el liderazgo de antes... fue la época que puso a la luz sus virtudes heroicas de silencio y humildad.

A modo de conclusión: resulta difícil ubicar los gestos provocados en momentos de profundo dolor y sometimiento a los superiores, o al

reconocimiento de la dificultad en las relaciones, en una época y en una cultura tan distinta a la nuestra, en donde se mezclan las categorías de nobleza y servidumbre, y de las labores y tareas que deben realizar una u otra clase social. Nos es difícil pensar a los Cardenales siempre a caballo, del lado del Rey y de Roma, celosos de su autoridad, tanto como la libertad con que Juana se mueve en Burdeos, su ciudad natal. La propuesta de unas religiosas al mismo tiempo claustrales y educadoras, pero con las reglas ignacianas, invitaban a las religiosas a la identificación con Cristo por un "tercer grado de humildad"⁷, a una nueva forma de alinearse al servicio de la Iglesia, con una libertad y entereza que apenas ahora nos atrevemos a vislumbrar.

